



¡EN ESTE NÚMERO!

Actualidad

■ Cuatro parques naturales alojarán bibliotecas

En los parques El Tunal, Tintal, Suba y Simón Bolívar se construirán centros culturales que formarán parte del Sistema de Red de Bibliotecas Públicas. **Pág. 4**

Ciudad y Vida

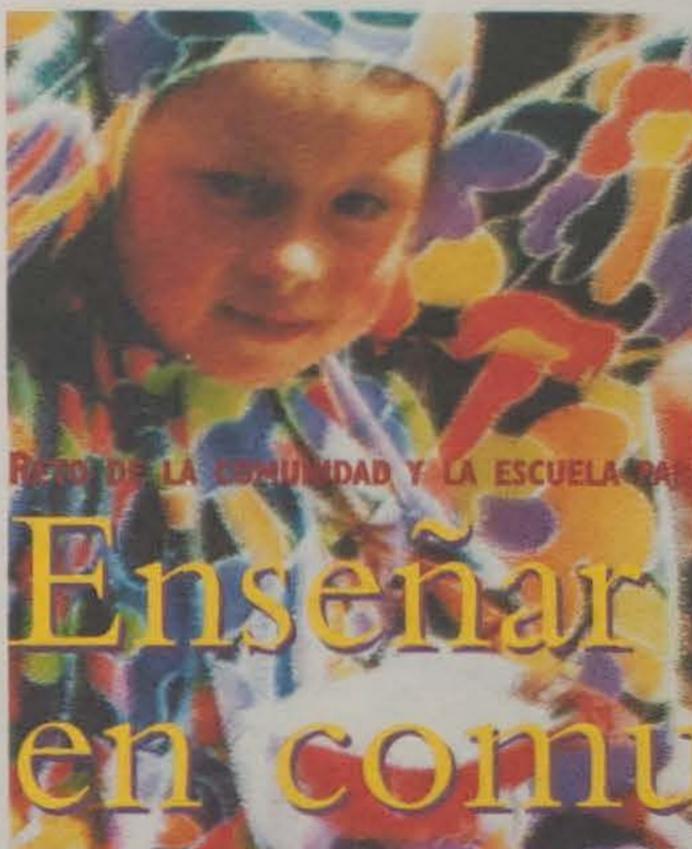
■ La función educadora de las ciudades del nuevo milenio

La ciudad como parte vital de la educación del futuro es el concepto sobre el que se basa el proyecto de Ciudad Educadora que se aplica hoy en día en diversas urbes del mundo. **Pág. 10**

Ciencia y Tecnología

■ Comprométase con la ciencia y la tecnología

Integrar redes de trabajo entre padres, maestros y estudiantes son la mejor opción para estar actualizado en los avances científicos y tecnológicos, que nos trae el año 2000. **Pág. 20**



RETO DE LA COMUNIDAD Y LA ESCUELA PARA EL AÑO 2000

Enseñar a vivir en comunidad

Por Diana María Prada Romero
Comunicadora Social-Periodista

Las relaciones entre la escuela y la comunidad, el reto de los educadores con miras a lograr el respeto por los demás y la convivencia pacífica son a grandes rasgos las conclusiones a que llegaron expertos que participaron en el seminario Escuela-Comunidad, organizado por el IDEP. A continuación publicamos las opiniones expresadas por los conferencistas que participaron en dicho evento.

La comunidad un espacio de aprendizaje

María del Pilar Cortés, Educadora, Especialista en desarrollo infantil, cuestiona el ¿por qué se señalan las

relaciones entre la escuela y la comunidad como una dificultad

y no como una experiencia de vida, en la que además de dificultades, se tienen logros y aprendizajes personales y sociales?

Argumenta al respecto que la historia de vida personal, es como la cédula de ciudadanía, siempre va con la persona en donde quiera que esté. Y esa historia de vida está a flor de piel a todo momento: cuando se desempeña como hombre o como mujer, como pareja, como padre o madre, como maes-



tra o maestro, o en cualquier otro rol, para bien o para mal. Plantea además cómo el maestro o maestra hace una opción libre por una de las profesiones con mayor responsabilidad ante el ser humano: ya que se trata de acompañar y orientar a otros en su desarrollo como personas sociales. Al respecto pregunta a los educadores, ¿estamos preparados y dispuestos a asumir el reto?, ¿qué nos exige ese reto?, ¿lo asumimos como asunto individual o colectivo?

Sigue pág. 12

ESCUELA Y COMUNIDAD:

La calidad educativa depende en gran medida de la comunidad

Selección de textos:
Magdalena Vallejo Morillo
Asesora Pedagógica IDEP

La doctora Pilar Cortes, cuestiona, además, los modelos tradicionales de construcción de la convivencia: ¿cómo podrían aprender los jóvenes y los padres a manejar el conflicto, si el modelo que reciben es de sanción o evasión de la situación?, ¿qué criterios y cómo serán esos niños y jóvenes en el trato con sus otros compañeros, delegados de curso o personero estudiantil, y con sus familiares? ¿De qué le podrá servir a un niño o joven leer o escribir, como el profesor desea, si no es capaz de comunicarse y expresar su naturaleza de ser?

En síntesis, propone que la vinculación de la escuela a la comunidad y de ésta con la escuela esté precedida de un trabajo en equipo gestado desde el interior del aula, desde las necesidades, requerimientos y expectativas de los niños y jóvenes, y que se vaya articulando y fortaleciendo con todos los estamentos de la comunidad educativa. Es allí y en el hogar -desde la cotidianidad- donde se construyen, se viven y se apropian los derechos humanos y por ende los de los niños.



El trabajo en equipo, la democratización de las relaciones y el poder, el derecho y la aceptación a la diferencia, el educar para la convivencia, son propuestas para aprender a interactuar, a decidir en grupo, a cuidarnos, a respetar el entorno y valorar el saber social.

La comunidad un acto de creación

Jorge Jairo Posada Escobar, Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, insiste en que las relaciones entre la escuela y la comunidad son fruto de la creación de los actores que de ella hacen parte. Esto supone una fuerte democratización de las relaciones y del poder entre profesores, entre profesores y alumnos y entre profesores, directivos y padres y madres de familia. Resalta la importancia que el Centro informe a la comunidad y abra los espacios de comunicación y de participación de la comunidad externa; ésta puede ser la comunidad local, o de los padres y madres. Especialmente en las actividades propiamente curriculares o de aprendizaje ya que cuando los padres y las madres se implican en la educación de sus hijos mejora la calidad educativa.

Propone que la integración de la escuela con la familia y la comunidad esté acompañada

de la aceptación del conflicto y de la diversidad y por ende debe hacer visible y productiva la divergencia y el debate.

Un llamado a la convivencia en paz

Por su parte, Rodrigo Escobar Navia, ex Ministro de Educación Nacional, urge a los participantes, organizaciones e instituciones a sumar todas las fuerzas en una gran empresa de educación para la vida y para la convivencia, para la alegría de vivir y para la promoción de la calidad de la vida, y desde luego también para la creatividad, la productividad, el trabajo y la competitividad internacional de los colombianos. Acuerdo y movilización que debe reconocer y asignar la importancia y el poder pedagógicos de las fuerzas del amor, de los sentimientos y las emociones, de los distintos elementos de la lúdica, de los juegos, del cuidado y la crianza de los niños, del aprendizaje; el culto y la práctica de los distintos deportes y con ellos del sentido del juego limpio; del respeto por el otro y de la transparencia de las actitudes y los comportamientos; del cultivo de las diversas artes con que

los hombres de todos los tiempos fueron aprendiendo a descubrir, a expresar y a gobernar sus más hondas tendencias afectivas.

Una gestión reconocida

El rector de un colegio tenía una gran motivación por demostrar una buena gestión y administración en el plantel. Con su empeño y esfuerzo logró mejorar el aspecto físico y la organización de una sala de cómputo. Infortunadamente, los problemas sociales del sector, donde estaba localizado el plantel, llevaron a acciones de vandalismo y organizaciones delincuenciales, cuyos integrantes eran alumnos del colegio. La situación de violencia llevó a divisiones en el colegio, entre profesores que pedían las expulsiones de los alumnos y, en consecuencia, al debilitamiento de la autoridad del rector. A pesar de los esfuerzos del rector por buscar una salida de acercamiento a los estudiantes, la situación se salió de sus manos y terminó renunciando.

El anterior es uno de los casos, presentados en las historias que motivaron el seminario y el libro *El Colegio de la esquina*.

Para Vicky Colbert de Arboleda, investigadora en educación y gestora del Proyecto Escuela Nueva, el caso anterior muestra el esfuerzo del directivo por mejorar la infraestructura, dotación etc, pero, cuestiona la forma como él no articulan las necesidades prioritarias de la comunidad. Es más, las desconoce. El rector

“Debemos aprender a interactuar, a decidir en grupo, a cuidarnos, a cuidar el entorno y a valorar el saber social”

PORTADA

debería haber acompañado su gestión con la identificación de las prioridades por parte de la misma comunidad educativa apoyadas en una organización de los alumnos o el gobierno estudiantil. La organización del gobierno de jóvenes, con instrumentos y auto controles y comités en diferentes áreas de trabajo, seguramente habría posibilitado articular los proyectos del centro educativo con la comunidad, haciéndola más responsable.

En el mismo escenario del debate Irene Rodríguez, psicóloga y asesora

pedagógica del IDEP, plantea cómo los cambios propuestos por la Constitución y las leyes, suponen una categoría apasionante: la Comunidad Educativa. Con ella, ya no se piensa en el colegio o escuela aislados del entorno sino a través de una serie de conceptos que, además, hay que construir: participación, descentralización, concertación, consenso. Se trata de una serie de conceptos que se deben generar en la escuela, es necesario confrontarlos con la práctica cotidiana para identificar cómo se trabaja con ellos y cuáles son los beneficios pa-

ra el grupo de personas como colectivo.

En este momento, agregó, la escuela tiene un repertorio de recursos para vivir en comunidad que empieza desde manejar y convivir con la puñalada, el apodo, la burla, el chantaje, entre otros; eso ya lo sabemos, ahora debemos hacer otros aprendizajes. En esa tarea está empeñada la pedagogía. Debemos aprender a interactuar, a decidir en grupo, a cuidarnos, a cuidar el entorno y a valorar el saber social.



Queda planteado que hay mucho por hacer desde la familia, el barrio, las iglesias, las autoridades y, por supuesto, desde la escuela para construir colectivamente comunidad educativa, una aspiración vital de todos los ciudadanos que soñamos con una ciudad y un país en paz.

El maestro debe apoyarse en su comunidad

Las relaciones entre escuela y la comunidad, son planteadas a continuación a través de casos específicos, por la doctora de Arboleda directora del proyecto *Escuela Nueva*:

Un maestro con aspiraciones

Un docente de primaria, en la búsqueda legítima de un mayor reconocimiento académico aspira a pasar al bachillerato. Hace esfuerzos rigurosos de planeación de su cátedra, pero el resultado es que sus alumnos, que llegan tarde a clase, interrumpen el proceso metodológico planeado. El docente concluyó que el origen del problema era la distancia de las casas a la escuela. Buscó soluciones administrativas al problema por medio del CADEL, la Secretaría de Educación, incluso parecía posible esperar un apoyo financiero internacional, que finalmente nunca llegó. Como solución, consiguió un traslado a una escuela donde los alumnos vivieran cer-

ca. Entre tanto, los muchachos, con otro profesor, llegaban cumplidos a clase.

Al respecto, la investigadora, señala que hay una ausencia de mecanismos de colaboración entre los docentes así como de espacios de reflexión y participación (como círculos de estudio o micro-centros, al interior de la institución, de maestro a maestro que facilitara una mirada colectiva al problema). Para ella, la solución fue buscada fuera de la comunidad educativa misma. Ni siquiera se pudo identificar la causa verdadera del problema.

El mar se lleva por dentro

Es el caso de una maestra de la Costa Pacífica que comienza a liderar los procesos de adaptación cultural y prevención de maltrato de los niños negros en Bogotá. Es tal su liderazgo que termina saliéndose del colegio e integrándose a una

Fundación con este fin específico. Sin embargo, en el ámbito propiamente pedagógico demuestra rechazo a la innovación, al cambio y dificultad para asumir los roles específicos como docente en lo pedagógico.

De este caso, dice la investigadora, se deduce que hay dos roles diferentes, uno como trabajadora social y otro como pedagoga con interés de mejorar el aprendizaje. En el caso de Rosalba parece que su vocación se inclina más hacia ser trabajadora social que pedagoga. No demostró articular mejor lo cultural y comunitario con lo pedagógico. Hubiera podido utilizar estrategias pedagógicas ligadas a lo familiar y cultural. Por estar liderando tantos procesos a nivel de la comunidad, el desarrollo psicológico y el mejoramiento de la lecto-escritura en los niños se ve debilitado, a pesar de que los procesos más significativos para los niños son aquellos que tienen una buena

relación con su ámbito familiar y cultural.

La ausencia de la Comunidad Educativa y la participación.

Para Vicky Colbert de Arboleda, un elemento común en los casos analizados es la actitud excluyente o, por lo menos, indiferente de los docentes con respecto a la comunidad educativa. En ninguno se describen situaciones que demuestren la participación de los diferentes estamentos. Agrega con preocupación como, cuando se plantean problemas, los docentes no ven en los padres de familia, en los alumnos o en sus propios colegas fuentes de apoyo, conocimiento, saber o ideas que puedan contribuir a abordar los problemas planteados. Esta posición parece ser bastante generalizada entre los docentes y directivos docentes, a pesar de que la norma promueve un comportamiento diferente.